



Aguilera Jiménez, Domingo Adolfo

DE LAS “INCÓGNITAS” CULTURALES ATRIBUIDAS AL PARAGUAY. REFLEXIONES DESDE LA
TEORÍA DE LA ORALIDAD

Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales nº 14, 2024, pp. 119-139

Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires
Argentina

Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/revistaparaguay>

RECIBIDO: 21 JUNIO 2024

ACEPTADO: 22 OCTUBRE 2024

De las “incógnitas” culturales atribuidas al Paraguay. Reflexiones desde la teoría de la oralidad

Domingo A. Aguilera

Fundación Tapé Avirú Paraguay – Paraguay

buscahuellas@hotmail.es

“El guaraní en Paraguay es una esquizofrenia social”

(Bartomeu Melià, 1932 - 2019)¹

Palabras clave: Oralidad y escritura; cultura oral y lengua guaraní; rasgos culturales de la sociedad paraguaya; oralidad y alfabetización.

Resumen

El desarrollo de la teoría de la oralidad durante el siglo XX significó una renovación profunda de la visión antropológica que ha caracterizado la tradición de Occidente, y ofreció nuevas herramientas de análisis e interpretación a las ciencias humanas y sociales. En este artículo analizamos distintas percepciones que se han emitido sobre la cultura paraguaya en general, en autores antiguos y actuales, extranjeros y paraguayos. Con base en el marco teórico de los estudios sobre lenguaje y pensamiento interpretamos algunos rasgos sociológicos y lingüísticos atribuidos a la colectividad paraguaya. Aunque es innegable la necesidad de desarrollar trabajos empíricos en la materia, la mayoría de las características consideradas especiales y típicas de la sociología paraguaya, empero, adquieren un sentido coherente y fluido cuando son analizadas bajo los paradigmas de la teoría de la oralidad.

Reflections on unknown cultural elements frequently attributed to Paraguay,
from the perspective of the theory of orality

Keywords: Orality and writing; oral culture and Guaraní language; cultural features of Paraguayan society; orality and literacy.

¹ Comunicación personal (enero, 1998).

Abstract

The development of the theory of orality during the twentieth century meant a profound renewal of the anthropological vision that has characterized the Western tradition, and offered new tools of analysis and interpretation to the human and social sciences. In this article we analyze different perceptions that have been issued on Paraguayan culture in general, in ancient and current authors, foreign and Paraguayan. Based on the theoretical framework of studies on language and thought, we interpret some sociological and linguistic features attributed to the Paraguayan community. Although there is an undeniable need to develop empirical work on the subject, most of the characteristics considered special and typical of Paraguayan sociology, however, acquire a coherent and fluid sense when analyzed under the paradigms of the theory of orality.

Contraste entre oralidad y escritura

Sobre el origen del lenguaje humano existen consensos y controversias entre los investigadores; un acuerdo total, considerando el estado de la cuestión, al parecer esperará mucho tiempo todavía. Sobre lo que no hay duda es de que la voz y la vista fueron elementos primordiales en el origen de la comunicación de los seres humanos, en una interacción cercana con lo gestual, el tacto, el gusto, el olfato. Las formas directas o interactivas de comunicación prevalecieron durante la mayor parte del tiempo que llevamos evolucionando -cientos de miles de años para algunos-, hasta la aparición de las primeras formas de escritura hace apenas unos milenios. La dinámica real de estas sociedades del pasado regidas solo por el lenguaje hablado es irre recuperable, puesto que incluso los restos materiales relacionados con ellas no pueden diferenciarse del resto del entorno, sin la presencia de signos que puedan dar algún testimonio simbólico sobre ellos (Christiansen *et al.*, 2003; Leroi-Gourhan, 1972, en Pallestrini *et al.*, 1989: 25).

La aparición de la escritura ofreció al ser humano, por primera vez y de forma artificial, la posibilidad de “darle habla al locutor ausente”, y, en un primer momento, surge como patrimonio del poder. La escritura se desarrolló de distintas maneras y en distintas épocas, en interdependencia estrecha con otros sistemas de comunicación humana, que siguen hasta hoy autónomos junto a la comunicación oral y escrita, como los que se vinculan con lo corporal (el grito, el gesto), lo gráfico (el dibujo, la incisión, el tatuaje), y según diversas motivaciones, como transcribir gestos (las primeras escrituras servían para transcribir gestos y no sonidos), gestión de bienes particulares, transmisión de conocimientos, cuestiones espirituales, como la

transmisión de discursos ceremoniales, etcétera (Calvet, 2001: 12, 24, 30, 37, 46; Déléage, 2013). Todo se volvía intemporal con la escritura, por primera vez se creaba una comunicación fuera del tiempo y del espacio entre los seres humanos, en un patrimonio común que nunca más pararía de crecer. Solemos insistir en los efectos más amplios de la escritura, considerando, por ejemplo, que con ella se creó la historia, y junto a esta la época anterior, la prehistoria, y en los últimos siglos hemos asociado su manejo, es decir, la alfabetización, cada vez con más ventajas para el mejoramiento de la vida humana, todas externas y medibles socialmente, como la disminución de la pobreza, de la ignorancia, el aumento de la calidad de vida, de la democracia, etcétera (Internacional de la Educación, 2017). En la mayoría de las sociedades la escritura se volvió imprescindible y consustancial con la vida misma de las personas, que ni siquiera se es consciente de su existencia. Y como contrapartida, se desarrolló una estigmatización profunda hacia los individuos que no saben leer y escribir, o hacia las sociedades que no cuentan con un sistema de escritura, tanto que en la cultura occidental hasta tiempos muy recientes “el que no leía y escribía no era, culturalmente hablando, una persona” (Havelock, 1996: 65). Sin embargo, un abordaje de los efectos de la escritura sobre la psique humana a lo largo de los siglos, o su contraste, las características que adopta la mente humana en ausencia de toda forma de escritura simbólica, no se plantearon científicamente sino desde hace apenas un siglo (Ong, 1997).

La oralidad del lenguaje acusó profundos cambios como efecto de la aparición de la palabra escrita, pero nunca perdió intensidad, al contrario, la tecnología de la escritura la intensificó y la transformó en un fenómeno de expresión individual, de dominio plenamente consciente o voluntario, y sin límites de posibilidades. La escritura, por su parte, permaneció por muchos siglos bajo el dominio de élites culturales generalmente encargadas de la administración de los poderes públicos, con todas las ventajas que la posición suponía, y en su generalización al común de la gente, hasta llegar a las sociedades completamente alfabetizadas, ha marcado distintas etapas intermedias, como las “sociedades protoalfabetizadas, las de alfabetización artesanal, las semialfabetizadas y las plenamente alfabetizadas” (Havelock, 1996: 97). Pero con el avance de las nuevas tecnologías, estas objetivaciones más clásicas se han superado, dando paso al advenimiento de un contínuum de innovaciones tecnológicas -hoy estamos en pleno inicio de la inteligencia artificial-, cada vez más disruptivas, donde tanto la escritura como la oralidad se reconfiguran constantemente, en una comunicación audiovisual de masas prácticamente en tiempo real y a nivel global (Bower y Christensen, 1995).

Algunas psicodinámicas de las culturas orales

Como ya hemos mencionado, la comunicación oral se realiza casi exclusivamente a través de la palabra articulada, es decir, valiéndose fundamentalmente del sonido, lo que compromete, consecuentemente, el sentido del oído y la voz, para que pueda haber comunicación. Con la aparición de la escritura surge un cambio de paradigma en este campo, pasándose de la prevalencia del oído a la de la vista, donde, aparte de ‘escuchar’ una palabra, también se la puede ‘ver’ en una superficie física. Con este cambio se han dado los pasos más trascendentales en la evolución humana, y con el descubrimiento moderno de la oralidad antigua, se han podido marcar algunas características propias de las culturas orales, siempre en contraste con las culturas dominadas por las tecnologías. A continuación, señalamos algunas de estas características, las que uno de nuestros autores de referencia llama “psicodinámicas de las culturales orales” (Ong, 1997: 38-80).

Mnemotécnicas y formularias: En una cultura oral se cuenta solo con la memoria para ‘guardar’ los conocimientos, eventos o sentidos que sean importantes para el grupo; no existe ningún otro lugar fuera de la mente para conservarlos. Entonces, es imprescindible estimular la memoria de todas las formas posibles para poder mantener en ella durante el mayor tiempo los elementos que se quieren conservar. La psique oral recurre a variados recursos para asegurar el éxito de la memorización, como la repetición, bajo expresiones fijas o fórmulas, intensamente rítmicas y empleadas hábilmente, evitando las expresiones comunes e incoloras, que son fáciles de olvidar.

Acumulativas antes que subordinadas: Las expresiones orales tienden a ser grupos de entidades, como términos, locuciones, epítetos, producidos siempre para un público vivo y, por tanto, han de ser comprensibles fácilmente. Entonces, en la narrativa oral las ideas se exponen en expresiones sucesivas independientes, como partes ensambladas, y no en una relación de dependencia unas de otras. En este estilo aditivo oral se recurrirá con mayor frecuencia a las oraciones coordinadas antes que a las subordinadas.

Acumulativas antes que analíticas: En las culturas sin conocimiento de la escritura, una enseñanza importante, por ejemplo, se cifrará en una expresión llamativa, reconocible tradicionalmente, y basada en la repetición en voz alta. Estas expresiones llamativas, redundantes y copiosas -y por eso rechazadas por la alta escritura- no admiten alteración alguna en su formulación, para no afectar la memorización. Entonces, el análisis, el pensamiento que divide en partes, y puede convertir una oración en una lista abstracta y neutral, no tiene cabida en el mundo de las tradiciones orales, por el riesgo que tiene de dispersar el patrimonio

colectivo, que ha costado mucho trabajo reunir. Se reprimirá el pensamiento analítico en todas sus formas.

Conservadoras y tradicionalistas: Las culturas orales dedican mucha energía en la repetición de los conocimientos conceptuados en una tradición de siglos, para poder mantenerlos activos y operativos para la vida real. Esta necesidad hace que las personas desarrollen una configuración mental altamente tradicionalista o conservadora, reprimiendo toda forma de experimentación intelectual, que, como queda señalado, significa un riesgo real de pérdida de los saberes comunitarios, dependientes completamente de la posibilidad de recordar. La tradición o el imperio del “nosotros” será la medida de todas las cosas, y motivará las decisiones sociopolíticas del grupo, dándose por sentado, y sin posibilidad de apelar sus sanciones.

Cerca del mundo humano vital: La comunicación oral siempre será bidireccional y directa, es decir, para que ocurra, se requerirá mínimamente la presencia de dos personas físicamente presentes, dispuestas a una distancia adecuada una de la otra, para interactuar intercambiando los mensajes. Incluso muchas expresiones dejan de tener sentido, si no se consideran las circunstancias en las que son dichas. Por lo tanto, las culturas orales deben conceptualizar y expresar en forma verbal todos sus conocimientos, teniendo como referencia el mundo real donde viven los hablantes, con sus signos, sus símbolos, su gente, sus eventos, es decir, el mundo donde se desarrolla la vida del grupo, en su lucha por la sobrevivencia. Solo con la escritura, y en lo sucesivo con las tecnologías derivadas de su uso, se puede elaborar, por ejemplo, un discurso fuera del referido mundo vital humano, y puede estar destinado a un público fuera del grupo propio, es decir, el público destinatario está ausente en el momento en que se elabora lo que se le va a decir.

De matices agonísticos o de lucha permanente: La conciencia que se ha adquirido con la interiorización gradual de la escritura ha cambiado de forma radical la percepción que se tiene hacia la otra persona, la construcción del otro como entidad correlativa a la personalidad propia. La escritura propicia abstracciones que separan el saber del lugar donde los seres humanos luchan unos contra otros, como parte de una determinación evolutiva, y rechaza las expresiones y el estilo de vida adoptados en el mundo oral, identificado con una actitud de beligerancia permanente con el otro en el plano del lenguaje. Al mantener el conocimiento en el mundo vital humano, la oralidad lo sitúa en un contexto de lucha. “Los proverbios y acertijos no se emplean simplemente para almacenar los conocimientos, sino para comprometer a otros en el combate verbal e intelectual” (Ong, 1997: 49-50).

Empáticas y participantes antes que objetivamente apartadas: En una cultura oral aprender significa lograr una identificación con el grupo, empática y estrecha con lo sabido a nivel comunitario, y no más. La escritura aísla al individuo del grupo, diferenciándolo en su peculiaridad, y crea las condiciones para la objetividad. En la oralidad, incluso las relaciones interpersonales están reguladas por la tradición, la frontera de lo permitido y lo no permitido se establece externamente a las personas; se da más desde el dominio colectivo.

Homeostáticas o equilibradas a un “eterno presente”: La homeostasis es un término utilizado en biología, que significa “Conjunto de fenómenos de autorregulación, que conducen al mantenimiento de la constancia en la composición y propiedades del medio interno de un organismo” (RAE-ASALE, 2021). En los estudios de las culturas orales el término se emplea analógicamente para designar la tendencia de estas a vivir “intensamente en un presente que guarda el equilibrio u homeostasis desprendiéndose de los recuerdos que ya no tienen pertinencia actual” (Ong, 1997: 52). O, en otras palabras, los eventos ocurridos en el pasado, y los testimonios materiales vinculados a ellos, por muy importantes que hayan sido, si no tienen implicación directa con el devenir presente, serán olvidados.

Situacionales antes que abstractas: Como ya queda observado, los conocimientos en las culturas orales surgen de la observación directa del mundo real y se mantienen en él, y en gran medida, gracias a él, ya que la memoria necesita de lugares comunes, tanto físicos como de expresión, para poder mantenerse activa. La escritura quebró esta dependencia, al separar al que sabe de lo sabido, y comienza el arduo proceso de la creación de los conceptos y las formas de expresarlos (Havelock, 1996: 110, 143).

Con relación al binarismo oralidad/escritura, basado en la separación de las sociedades sin conocimiento de la escritura de las que están moldeadas por el uso de esta tecnología y las otras más recientes, es necesario hacer un paréntesis aquí y destacar el sentido en el que lo referimos en este artículo. Es sabido que en las últimas décadas ha habido un intenso y extenso debate en torno al tema. La aparición de la obra del jesuita Walter Ong en 1982 (Ong, 1997) ha marcado un momento como de enunciación formal de la teoría, y en el trabajo el autor reúne los distintos estudios y reflexiones que se han dado en distintas épocas de la historia sobre la oralidad del lenguaje y su implicancia, sobre todo, en la forma de pensar y de expresarse los individuos y las sociedades. Como contrapartida, no tardaron en aparecer las voces en contra del paradigma, desde distintos puntos de vista, como las que apuntan a reducir el contraste entre las dos formas de desarrollo del lenguaje humano, enfatizando que no existe preeminencia de una forma sobre la otra. En las últimas décadas hemos presenciado la

aparición de posiciones cada vez más críticas a las sociedades industrializadas y post-industrializadas. Se llama la atención sobre distintos riesgos que suponen la generalización del uso de las tecnologías para la educación, la comunicación, la convivencia, la política, la religión, y especialmente para el desarrollo de la personalidad de las nuevas generaciones, cada vez más alejadas de aquellos valores que sirvieron como modelo de la formación humanista y tradicional en Occidente (Birkerts, 1999; Postman, 2012; Lasch, 2023). En el presente artículo, cuando nos referimos a algunos elementos de las culturas orales, lo hacemos sobre algunos aspectos formales y puntuales de la teoría, como en cuanto a la organización del pensamiento y la expresión, siempre que el punto sea susceptible de una mínima evidencia en cada caso, y en ningún momento, bajo juicio de valor alguno.

Paraguay, ¿históricamente analfabeto en su lengua más hablada?

Desde la época colonial, el guaraní se convirtió en Paraguay en la lengua materna de la nueva población de criollos y mestizos, reservándose el castellano solo para las cuestiones administrativas escritas, y su dominio en niveles superiores estaría reservado a personas de este ámbito o las que tenían posibilidad de salir a estudiar en el extranjero. De otra manera, una exposición permanente a la lengua era prácticamente nula para las nuevas generaciones, al no haber una comunidad de hablantes numerosa, junto a la inexistencia de medios de comunicación, y los libros, que llegaban en cantidades muy limitadas (Pla, s. f.: 5-95). En este contexto, el guaraní funcionó como “la lengua española del Paraguay” (Melià, 2010: 292), es decir, como lengua única de todas las capas sociales de la sociedad cario-española y sus descendientes, estado lingüístico-cultural que continuará hasta mediados del siglo XX, tiempo que coincide con la aparición de los medios masivos de comunicación, entre otros factores de la modernidad reciente, como el globalismo comercial, etcétera (Melià, 1992; 2010). En la actualidad, el guaraní sigue siendo la lengua más hablada de Paraguay, junto al castellano. De una población total de unos 6.694.306 habitantes, los monolingües en guaraní suman un 33,4 %, los bilingües guaraní-castellano, 34,4 %, mientras que los hablantes del castellano llegan al 29,6 %; un 2 % habla en otros idiomas (INE, 2023).

Con el tiempo, desde muy temprano en la colonia, el guaraní se destinará a los ámbitos familiares o no formales de la comunicación, en condición eminentemente oral, prácticamente igual en este sentido a las variedades indígenas habladas por los pueblos aborígenes no colonizados. El único tiempo en el que el guaraní se adoptó como lengua de gobierno, como de un estado, fue en las reducciones jesuíticas, donde a lo largo de unos 150 años se empleó en

carácter oficial, lo que produjo un corpus escrito extenso en la lengua, considerado el mayor producido en la colonia (Thun *et al.*, 2016; Boidin, 2014; Brignon, 2020; Orantin, 2020; Otazú Melgarejo, 2006). Estas condiciones prefiguraban, aunque de forma embrionaria, la creación de un estado independiente con una lengua aborígen como oficial, en el sentido que le asignan los estudios teóricos modernos de lenguaje y sociedad, que sostienen que los documentos escritos crean el estado (Clanchy, 1999).

Sin embargo, las posibilidades de una alfabetización sistemática de la población paraguaya en la lengua guaraní, desde el sistema de la educación pública del estado, se anularon definitivamente apenas declarada la independencia del país de la corona española, por aquel programa cultural establecido por la primera junta que gobernó el país, donde se establecía que la instrucción pública debía realizarse en castellano, y se prohibía oficialmente el uso del guaraní en las escuelas (Velázquez, 1981: 135). Esta política, que contrastaba con los logros que habían alcanzado los misioneros con la lengua a pesar de la presión colonial, se ha seguido a rajatabla en Paraguay, de tal manera que, hasta tiempos muy recientes, todos los programas y materiales didácticos del sistema educativo paraguayo eran preparados puntillosamente para un alumnado monolingüe en castellano, cuando la realidad era al revés, los alumnos eran monolingües en guaraní. Y en este sistema, donde en la práctica se hablaba una lengua que no se escribía y se escribía una lengua que no se hablaba, los docentes se encargaron en las aulas de bajar a sus alumnos guaraní hablantes los contenidos didácticos, de acuerdo a su real saber y entender, y así se formaron las generaciones de profesionales en Paraguay durante los últimos doscientos años (Aguilera, 2022).

Según unas mediciones que realiza la Unesco en algunos países alrededor del mundo sobre el nivel de alfabetización, Paraguay ostenta actualmente un 80 % de analfabetismo funcional, tanto en su población adulta como en la estudiantil, suma que lo sitúa muy por encima de la media de la región (Martínez *et al.*, 2014: 13; Molinas, 2022). Pero en las pruebas escritas, el guaraní, que hace el bilingüismo nacional y es oficial junto al castellano, pasa totalmente desapercibido, y más aún cualquier otra lengua de algún grupo minoritario en el país. Así, como sucedía con los estudiantes en décadas pasadas, la gente sigue siendo evaluada y juzgada como monolingüe en una lengua que, históricamente, no es la que utiliza para la comunicación diaria, y sigue sin poder demostrar las competencias en su lengua propia, a nivel oral, en detrimento de las que se espera que tenga en castellano y por escrito (Melià, 1988b; Guttandin *et al.*, 2014).

Con relación a los docentes, mencionamos un concurso nacional que suele realizar periódicamente el Ministerio de Educación y Ciencias para cubrir vacancias en el sistema

educativo, específicamente para los niveles de Educación Inicial y Escolar Básica. Al llamado suelen acudir una gran cantidad de docentes, recientemente titulados en el área, provenientes de todo el país, y las pruebas suelen aplicarse de forma oral y escrita. Si tomamos los resultados de los concursos de las dos últimas décadas, tenemos que en el año 2005 el 60 % de los profesores que habían rendido se aplazaron en las pruebas del concurso (*Abc Color*, 19.02.05), en el año 2009, el 87 % de los docentes concursantes se aplazaron (Pucheta, 2009), y en el 2013 reprobaron el 70 % (*Última Hora*, 25.02.13). En el año 2021, en un concurso similar, pero para cubrir vacancias de directores, el 85 % de los que se presentaron no pasaron las pruebas establecidas (*La Nación*, 01.09.21).

El Paraguay bajo la crítica

Existe una literatura que describe al Paraguay como un país donde no rigen muchos de los cánones del modelo de civilidad de las sociedades occidentales, sobre todo europeas, caracterizadas por un proceso cultural autóctono complejo, bajo el motor de la palabra impresa, o en términos más actuales y simplificados, sociedades con alta tecnología. Estos rasgos constituyen hasta ahora solo opiniones subjetivas, en el sentido de que no se han intentado medir con algún método empírico, y somos conscientes de que se han esgrimido con mucha frecuencia como lugar común para justificar opiniones de sesgo cultural o político (Caballero Merlo, 2017). Estas particularidades se han señalado constantemente en diversas formas y en distintas épocas, a veces como notas al margen como curiosidad cultural, otras tratando de analizar los rasgos referidos, o lo ya señalado, como descalificaciones, y han provenido de personalidades de muy diverso origen -extranjeros y paraguayos-, formación e intereses con relación al país, y continúan hasta la actualidad (*Abc Color*, 03.05.23). En forma general, no tomamos partido con ninguna de estas opiniones, las consideramos como percepción social, o “cognición social”, en el mismo sentido en que se recurre a ella como barómetro de cuestiones sociales actuales, como el índice de la corrupción, del cumplimiento de la ley, seguridad, etcétera, que se establecen, igualmente, por percepciones a escala de masas (Atenas *et al.*, 2019). En este contexto, presentamos algunos de estos rasgos atribuidos al colectivo paraguayo, al propósito del presente trabajo, tratando de abarcar desde los autores más antiguos hasta los más actuales.

De espaldas al cambio. El filósofo y ensayista escocés, Thomas Carlyle (1795 – 1881), escribía sobre el Paraguay en el siglo XIX: “Mientras toda la América del Sud radiaba y se agitaba como una inmensa perrera atacada de hidrofobia” el Paraguay cultivaba su yerba y tenía

paz. En la misma época y en términos similares describieron el país el médico, etnógrafo e historiador francés, Alfred Demersay (1815 – 1891), y el también médico y naturalista suizo, Johann Rudolf Rengger (1795 – 1832), quienes visitaron Paraguay en los primeros tiempos de su independencia de la corona española (*El Lector*, 1996: 163, 193). Ya en los tiempos más modernos, el religioso, pensador y etnógrafo de la cultura paraguaya, monseñor Saro Vera (1922 – 2000), publicaba una obra donde describía el comportamiento social típico de los paraguayos, y apuntaba en su reflexión: “El paraguayo no puede ser amigo de los cambios o el cambio propiamente dicho para nuestro tiempo. Lo consideraría un atentado contra su seguridad, contra el fundamento de su comportamiento y contra su vida formada por el pasado” (Vera, 1992: 70). El escritor paraguayo Augusto Roa Bastos (1917 – 2005), quien dedicó prácticamente toda su obra y su vida a reflexionar sobre la realidad paraguaya, “de la que no se aparta jamás, como si estuviera cumpliendo una condena”, en el decir de Mario Benedetti (en Sicard, 2007: 45), aportó al respecto algunas apreciaciones, sin duda las más influyentes para crear una impronta del Paraguay hasta ahora vigente a nivel internacional. Él plantea la cultura paraguaya como un enigma, como simplemente “indescifrable” (Roa Bastos, 2003: 7), y el país como “una isla de tierra rodeada de tierra” (Roa Bastos, 1999: 62), que “ha vivido siempre en su año cero” (en Sicard, 2007: 45). El conservadurismo de la sociedad paraguaya es un punto que se cita recurrentemente en los análisis de las ciencias sociales de la actualidad, sobre todo desde los colectivos de lucha por la igualdad de derechos, donde se habla de Paraguay como un país “donde la fe les gana la batalla a los derechos” (Anarte, 2018). Según los resultados más recientes de la corporación Latinobarómetro, que realiza anualmente un estudio de opinión pública en alrededor de 20.000 entrevistas en 18 países de América Latina, Paraguay reúne los números más altos en algunos ítems, como la preferencia por un gobierno autoritario, aceptación de un gobierno militar, y la confianza en la iglesia. La referida muestra se administra desde la década de 1990, y el resultado publicado reúne la sumatoria de los puntajes acumulados de cada país durante todos los años de aplicación del sondeo (Corporación Latinobarómetro, 2021: 27, 33, 65).

“*Cementerio de las teorías*”. Esta calificación habría sido acuñada hace algunas décadas por el sociólogo norteamericano Kalman Silvert (1921 – 1976), y citada posteriormente por un colega suyo en un trabajo publicado, el argentino Francisco Delich (1937 – 2016) (Caballero Merlo, 2017). Hace unos años, en el 2004, ocurría en Asunción un incendio de gran magnitud en un supermercado, donde murieron alrededor de 400 personas y casi 500 resultaron heridas. El hecho fue considerado la mayor tragedia en tiempo de paz, y se conoce como 1-A, por la

fecha y el mes en que tuvo lugar el evento, el 1 de agosto. Para un trabajo en torno de esta tragedia que preparamos unos años después, sobre la capacidad de control de la Municipalidad de Asunción en el tema de la seguridad de los edificios, recurrimos a los datos disponibles en la comuna asuncena en la época. Encontramos que, en los meses anteriores a la tragedia, la comuna realizaba treinta controles al mes en los lugares públicos, de forma aleatoria. Pero en los meses que siguieron al 1-A, y bajo una misma ordenanza municipal vigente, se realizaron 56 controles diarios, lo que traducido a cifras porcentuales significaba un aumento del 5.600 % con respecto al periodo anterior. En el año 2022 la Municipalidad de Asunción inspeccionó 6.866 locales, que incluyó denuncias recibidas, controles de oficio, seguimiento de expedientes y verificaciones nuevas para aprobación de planos, que dio unos 53 controles al día, tres menos que en el 2004 (Aguilera, 2007; Municipalidad de Asunción, 2023).

El imperio de la tradición o el ‘nos’ como centro. “En el Paraguay, las poblaciones folk viven bajo el imperio de la magia, del pensamiento prelógico mágico levybruhliano, del pensamiento autístico de Bleuler, de la ‘omnipotencia de las ideas’ freudiana”. Así escribía el antropólogo y folclorista brasileño Paulo de Carvalho Neto, luego de vivir y trabajar en Paraguay durante algunos años, antes de la primera mitad del siglo XX (Carvalho Neto, 1961: 215). Rafael Barrett (1876 – 1910), escritor español que también vivió y tuvo familia en Paraguay, testimonió en su obra la prevalencia que tenían las creencias en la vida cotidiana de la gente, tomándose el trabajo de registrarlas en sus escritos, convirtiéndose, de este modo, en uno de los primeros recopiladores de las tradiciones orales del Paraguay (Barrett, 1988). Pero la presencia de la tradición, ya no como periferia social sino como praxis en las cuestiones públicas del estado, se abordó hace algunas décadas en una literatura sui géneris, dominada por un estilo sarcástico y humorístico, donde se le dio el nombre de “paraguayología”. En esta escuela, considerada “quizá una de las aportaciones más originales” de la literatura paraguaya a la universal (Peiró, en Aguilera Jiménez, 2010: 6), se abordó la tradición, o su instrumentalización pública consciente o inconsciente, desde dentro mismo de las instituciones administradoras del poder público -que justamente nacieron como su antítesis-, hasta el grado de impregnar la naturaleza y motivar el funcionamiento de estas para el cumplimiento de los fines subjetivos de aquella, reduciendo, de este modo, el accionar de las instituciones a un complejo “sistema político basado en la tradición y el afecto” (Rojas Scheffer y Lachi, 2020), o el amiguismo, que incluso “se superpone al parentesco y a las membresías políticas” (Vera, 2003: 174).

Monseñor Saro Vera describía a la colectividad paraguaya con relación a las instituciones modernas, en estos términos: “El paraguayo se siente extranjero en la estructura social donde está inserto hoy. Las instituciones son todas externas a él. [...] Ciertamente el paraguayo es una persona extraña para estas instituciones y sin ningún sentido de obligación con relación a ellas” (Vera, 1992: 141). El Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica (Gafilat) es una organización regional que agrupa a 18 países de América del Sur, Centroamérica y América del Norte, con el objeto de prevenir y combatir el lavado de activos, financiamiento del terrorismo y el financiamiento de la proliferación de armas de destrucción masiva, entre otras cuestiones geopolíticas de la región. El informe de 2022 de este organismo, elaborado a partir de un instrumento reglamentario que, entre muchas otras cuestiones, contempla 40 recomendaciones principales, resaltó en el caso de Paraguay “la falta de institucionalidad en los órganos de justicia” (Arregui Romero, 2022; Gafilat, 2022).

Los extremos polarizados. Se polarizan intensamente los extremos, donde no hay lugar para los matices intermedios o los cambios de posición, que se considerarán debilidad, rareza o traición, dependiendo de la materia. Esto hará muy difíciles, por ejemplo, el disenso o la crítica, que se leerán como traición; asimismo, el diálogo o la cooperación; en política, el cambio de partido por parte de un individuo se considera un estigma del que el afectado no podrá librarse durante toda su vida pública; se lo denomina *mbatara*, una gallina de plumaje de color moteado (Vera, 2003: 252). Esta concepción abarca hasta los géneros, donde para el rol de lo masculino o lo femenino se exigen atributos únicos e inamovibles, de cumplimiento obligatorio, donde el machismo duro surge como parte natural (Anarte, 2018).

El paraguayo y las emociones. Un punto donde todos los autores consultados para este trabajo están de acuerdo es en cuanto a la gestión de las emociones entre los paraguayos. A continuación, reproducimos un texto escrito por el director editorial de la revista *Selecciones*, Rubén Guillemí, como presentación de una encuesta de opinión realizada en Paraguay para la revista, en el año 2007, donde se indagaba “qué molesta a los paraguayos”.

Para un extranjero resulta siempre sorprendente la relación que un paraguayo tiene con las emociones. No suele saltar de júbilo frente a una noticia que lo alegra, pero tampoco podría tomarse a golpes de puño por un accidente de tránsito. Sin embargo, eso no significa que no haya cosas que lo pongan contento o lo irriten (Guillemí, en *Reader's Digest*, 2007: 1).

La hora paraguaya. Es un tópico recurrente en la literatura sobre sociología paraguaya mencionar el tema de la concepción particular que se tiene del tiempo, donde la impuntualidad

es el rasgo principal. Esta costumbre, “que ignora a los relojes y almanaques”, hace que la hora paraguaya sea “una hora antes o una después. O tal vez dos”, pero no la hora señalada para cualquier reunión o evento (Vera, 2003: 215). En los estudios sobre culturas orales, se reflexiona que la consciencia sobre el tiempo, la necesidad de medirlo y aplicarlo a la vida diaria como guía de nuestras actividades, es una conquista reciente, que se ha ido dando en la medida que avanzaba la influencia de la cultura escrita. Antes de eso, el tiempo tenía muy poco que ver con la vida de la gente, por lo que en las sociedades antiguas se consideraba una cuestión trivial (Ong, 1997: 98-99).

En la dinámica social paraguaya existen algunas normas propias, apartadas del procedimiento deseable, admitidas ampliamente como “leyes” exclusivas de la colectividad, y caracterizadas por estar todas expresadas en guaraní, como locuciones, pero que se utilizan indistintamente en las dos lenguas. Así, en castellano se emplean como guaranismos, y no solo a nivel hablado, sino también por escrito, como por ejemplo desde la prensa, sobre todo en el lenguaje político (Aguilera Jiménez, 2015; Morínigo, 2017). A continuación, referimos brevemente las más conocidas.

La ley del opa rei. Literalmente se traduce como ‘se acaba de balde’ o ‘terminar de balde’ algo (*opa* ‘se acaba’, y *rei* ‘gratis, de balde’) (Guasch y Ortiz, 1998). Se aplica cuando una demanda de carácter social no llega a realizarse, generalmente por efecto de una inercia provocada deliberadamente y de forma solapada por quien detenta el poder, “la no resolución de los conflictos o la postergación permanente de las decisiones para que las cosas sigan como están” (Morínigo, 2017: 151). El buscador Google arrojaba unos 7.010.000 resultados de la voz, en el momento de escribirse el presente artículo (julio de 2023).

La ley del ñembotavy. Otra de las reconocidas costumbres del país, donde *ñembotavy* se traduce ‘fingirse sonso’ (Guasch y Ortiz, 1998) o ‘hacerse el tonto’, y que monseñor Saro Vera explicaba en estos términos: “Uno de los defectos del carácter del paraguayo es la timidez. El paraguayo es tímido; lo que hará que rehúse siempre ocupar el primer asiento en una reunión, o haga la pregunta ‘chéiko’ [¿a mí?], cuando se le pregunte algo” (Vera, 1992: 17). Pero notablemente para los que creen que esta reacción puntual es privativa de los paraguayos, transcribimos un pasaje del libro de Walter Ong (1997), donde el autor describe la misma reacción en una persona oriunda de un condado de Irlanda. Ong narra el episodio, que reproducimos textualmente, por los detalles que ofrece:

Es ilustradora la historia de un visitante en el condado de Cork, Irlanda, región particularmente oral en un país donde todos los sectores conservan grandes

muestras de la tradición oral. El forastero vio a un habitante de Cork recargado en la oficina de correos. Se acercó a él, tocó con los nudillos en el muro de la oficina de correos, junto al hombro del sujeto, y preguntó: “¿Es esta la oficina de correos?” El lugareño comprendió muy bien. Contempló al que lo interrogaba con un aire de tranquilidad y mostrando gran interés: “Es una estampilla lo que está buscando, ¿no?” Para él, la pregunta no estaba solicitándole información, sino que su interlocutor estaba tratando de lograr algo de él, por lo tanto, hizo lo mismo, para ver qué sucedía (Ong, 1997: 72-73).

La ley del vaivai. La raíz *vai* significa ‘feo, nocivo, malo’ (Guasch y Ortiz, 1998), y en el uso reduplicado se emplea para designar un trabajo, remunerado o no, que se realiza de manera rápida, sin aplicar mayor esfuerzo o rigor en la ejecución, “sin orden, método, rigor, plan, objetivos, cronograma, razonamiento ni evaluación posterior” (Vera, 2003: 212).

La ley del mbarete. La raíz guaraní se traduce como ‘fuerte, fortaleza’, literalmente ‘ley del fuerte’ (Guasch y Ortiz, 1998), o ‘del más fuerte’. Se define como una “conducta prepotente y arbitraria que un sujeto o grupo impone a otro sujeto o grupo, por la posición política o económica en que se encuentra” (Morínigo, 2017: 130). Es una de las actitudes más señaladas en las relaciones sociales e individuales de todos los niveles en la sociología paraguaya.

Finalmente, aparte de las mencionadas hasta aquí, podemos citar otras actitudes igualmente muy conocidas, nominadas también en guaraní, como el *pirepererĩ* (‘piel delgada’ o flojo/a), *pokarẽ* (‘mano torcida’ o deshonesto), la cultura del *cháke* (‘cuidado’, que se usa para disuadir de críticas o acciones contra la autoridad), *ñemomirĩ* (‘achicarse’), entre otras.

Por otra parte, existe un amplio espectro de patrones culturales más difusos y más difíciles de describir o medir, pero que impregnan las estructuras de personalidad (“más comunitarias y exteriorizadas, y menos introspectivas de las comunes entre los escolarizados”) (Ong, 1997: 73), la interacción humana, y han llamado la atención de algunos observadores. Por ejemplo, en el ambiente social autóctono serán siempre perceptibles, en mayor o menor grado, para una sensibilidad de más alta escolarización, los regustos orales o agonísticos, como en los siguientes campos: la comunicación social, verbal y no verbal, el control social, la semiótica, la retórica, los debates, los niveles de tolerancia, los niveles de discusión, la solución de conflictos, los acuerdos, la confianza; la valoración de los conocimientos académicos; los discursos orales, las gestas triunfalistas, la exaltación de los arquetipos; el sentido de la medida o proporcionalidad, la capacidad de reacción; constituir prioridades; incluso en el humor, los chistes, los juegos, los saludos, los halagos; las demostraciones de afecto, las emociones, el personalismo, los insultos, la deferencia, etcétera. Asimismo, en las relaciones interpersonales, hacia clientes, las de pareja; incluso en la mirada o la proxémica (Loma, 1994; Rubin, 1974).

Consideraciones finales

La teoría de la oralidad ha aportado paradigmas nuevos y universales para el conocimiento y la reinterpretación de las culturas humanas, vinculando el factor principal de las diferencias culturales de las sociedades al aprovechamiento gradual de las ventajas del manejo de la escritura, con lo que dejan de tener sentido los particularismos o exotismos culturales -y cualquier forma de supremacismo-, que históricamente se han manifestado hacia los pueblos menos desarrollados, es decir, que no comparten los mismos códigos de las sociedades alfabetizadas. Así, como todas las sociedades comparten en mayor o menor medida las mismas características culturales, hablar de rasgos exclusivos o típicos de una colectividad, como en nuestro caso, la paraguaya, no tendría sentido si no fuera justamente por el grado o la intensidad en que las mismas se manifiestan. Es ello, y solo ello, lo que hace diferenciables a las colectividades.

La oralidad no es sinónimo de analfabetismo, puesto que en la misma condición esencial de la oralidad no existe ningún código escrito comparable, y, por tanto, en él no puede haber alfabetizados ni analfabetos. Sin embargo, los efectos del analfabetismo en la mente son idénticos a los que produce la oralidad cultural. El papel crucial del conocimiento de la escritura y su relación directa con el nivel de pensamiento de las personas se ha probado desde hace varias décadas, que “sólo se requiere cierto grado de conocimiento de la escritura para obrar una asombrosa diferencia en los procesos de pensamiento” (Ong, 1997: 56).

La lengua guaraní del Paraguay es un idioma de origen indígena, hablada por una sociedad no indígena (Melià, 1988a: 240), pero que a lo largo de los siglos de uso no ha variado en su oralismo, según se puede demostrar en hechos y números en la dinámica socioeducativa del país, como su no inclusión en la educación formal como lengua funcional, o como centro del debate educativo, su no presencia en el mundo científico o académico, en los medios de comunicación de masas, o en las artes. Pero sigue siendo la lengua materna de casi el 70 % de la población total del país, porcentaje de gente que, de este modo, en la práctica es analfabeta en su lengua de comunicación diaria. Esta es la cuestión que ha motivado el presente artículo, que no pretende más que un primer esbozo general. Es un campo donde se necesitan más trabajos empíricos, pero sobre el que, sin embargo, los paradigmas de la teoría de la oralidad y los hechos macro que quedan probados históricamente encajan con fluidez en los rasgos más comunes atribuidos *per se* a la colectividad paraguaya.

Agradecimiento: al doctor Matthew Kowalsky.

Abreviaturas

ASALE: Asociación de Academias de la Lengua Española

Et. al.: *et alii* ‘y otros’

Gafilat: Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica

INE: Instituto Nacional de Estadística

MEC: Ministerio de Educación y Ciencias

RAE: Real Academia Española

Referencias bibliográficas

- Abc Color*, 03.05.23. “Paraguay ‘es un país muy conservador y retrógrado’, dice sociólogo chileno”. *Abc Color*, disponible en: <https://www.abc.com.py/politica/2023/05/03/paraguay-es-un-pais-muy-conservador-y-retrogrado-dice-sociologo-chileno/>. Consultado el 20 abril de 2023.
- Abc Color*, 19.02.2005. “El 60 % de los docentes se aplazó en pruebas para acceder a un cargo”. Disponible en: <https://www.abc.com.py/edicion-impresa/locales/el-60-de-los-docentes-se-aplazo-en-pruebas-para-acceder-a-un-cargo-813955.html>. Consultado el 26 diciembre de 2022.
- Aguilera Jiménez, D. (2010). *Paraguayología para extranjeros*. Asunción, Fundación Tapé Avirú Paraguay.
- Aguilera Jiménez, D. A. (2015). *El castellano paraguayo. Un recuento histórico y un estudio actual sobre los préstamos en la prensa escrita*. Asunción, Fundación Tapé Avirú Paraguay.
- Aguilera, D. (2007). *Rasgos culturales paraguayos desde la teoría de la oralidad (II)*, *Acción* 276, 14-18.
- Aguilera, D. (2022). “Ninguna lengua entorpece el aprendizaje de otra”, *El Nacional* 20.03.22, disponible en: <https://www.elnacional.com.py/nacionales/2022/03/20/domingo-aguilera-ninguna-lengua-entorpece-el-aprendizaje-de-otra/>. Consultado el 23 setiembre de 2022.
- Anarte, E. (2018). “Paraguay, donde la fe le gana la batalla a los derechos”, *Deutsche Welle*, disponible en: <https://www.dw.com/es/paraguay-donde-la-fe-le-gana-la-batalla-a-los-derechos-humanos/a-43463182>. Consultado el 07 mayo de 2023.

- Arregui Romero, C. A. (2022). “Se le reclama al país institucionalidad en organismos como la Fiscalía y el PJ”, *Última Hora*, 07.08.22. Disponible en: <https://www.ultimahora.com/se-le-reclama-al-pais-institucionalidad-organismos-como-la-fiscalia-y-el-pj-n3016670.html>. Consultado el 26 setiembre de 2022.
- Atenas, T. L., Ciampi Diaz, E., Venegas Bustos, J., Uribe San Martín, R. y Cárcamo Rodríguez, C. (2019). “Cognición Social: Conceptos y Bases Neurales”. *Revista chilena de neuropsiquiatría*, 57 (4). Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272019000400365#aff2. Consultado el 24 setiembre de 2022.
- Barrett, R. (1988). *Obras completas I*. Asunción, RP – ICI.
- Birkerts, S. (1999). *Elegías a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica*. Alianza literaria.
- Boidin, C. (2014). “Textos de la modernidad política en guaraní (1810-1813)”. *Revista Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 4(2). <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1322>
- Bower, J. L. y Christensen, C. M. (1995). “Disruptive Technologies: Catching the Wave”. *Harvard Business Review*. Disponible en: <https://hbr.org/1995/01/disruptive-technologies-catching-the-wave>. Consultado el 26 junio de 2023.
- Brignon, T. (2020). “De Montoya a Restivo. Apuntes para un estudio sistemático de los vocabularios castellano-guaraní en el Paraguay jesuítico” (1640-1722). *CESXVIII*, 30, 37–67.
- Caballero Merlo, J. N. (2017). “Dos polémicas obligadas sobre teoría social: De Paraguay cementerio de teorías a la primera disputa local hegemónica entre centros emergentes”. *Estudios Paraguayos*, 35(2), 83-106. Disponible en: <https://1library.co/document/y819gp5z-polemicas-obligadas-teoria-paraguay-cementerio-teorias-hegemonica-emergentes.html>. Consultado el 07 julio de 2023.
- Calvet, L. J. (2001). *Historia de la escritura. De Mesopotamia hasta nuestros días*. Barcelona: Paidós.
- Carvalho Neto, P. de (1961). *Folklore del Paraguay. Sistemática, analítica*. Quito: Editorial Universitaria.
- Christiansen, M. H. y Kirby S. (2003). “Language evolution: consensus and controversies”. *TRENDS in Cognitive Sciences*, 7(7), 300-307.

- Clanchy, M. (1999). *La cultura escrita, la ley y el poder del Estado*. Valencia: Universitat de València.
- Corporación Latinobarómetro (2021). *Informe 2021*. Santiago de Chile: IDB. Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>. Consultado el 02 julio de 2023.
- Déléage, P. (2013). *Inventer l'écriture*. Paris: Belles Lettres.
- El Lector* (1996). *El doctor Francia (Rengger, Carlyle, Demersay)*. La Gran Enciclopedia de la Cultura Paraguaya. Colección Historia, 35. Asunción, El Lector.
- Gafilat (2022). *Informe de evaluación mutua de la República de Paraguay*. Buenos Aires, Gafilat.
- Guasch, A. y Ortiz, D. (1998). *Diccionario Castellano-Guaraní, Guaraní-Castellano*. Asunción: Cepag.
- Guttandin, F., González Alsina, C., Cañete A. y Riquelme, L. (2014). *La lengua guaraní en el sistema educativo en las dos últimas décadas*. Asunción: MEC.
- Havelock, E. A. (1996). *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*. Barcelona: Paidós.
- INE (2023). *21 de febrero, Día Internacional de la Lengua Materna*. Disponible en: <https://www.ine.gov.py/news/news-contenido.php?cod-news=1484#:~:text=En%20Paraguay%20son%20idiomas%20oficiales%20el%20castellano%20y%20el%20guaran%C3%AD>. Consultado el 22 de setiembre de 2023.
- Internacional de la Educación (2017). *Resolución sobre la Educación para Todos y la lucha contra el analfabetismo*. Disponible en: <https://www.ei-ie.org/es/item/21465:resolucion-sobre-la-educacion-para-todos-y-la-lucha-contra-el-analfabetismo>. Consultado el 25 de setiembre de 2022.
- La Nación* 01.09.21. “Aplazo generalizado: el 85% de los educadores no pasó los exámenes para directores”. Disponible en: <https://www.lanacion.com.py/pais/2021/09/01/aplazo-generalizado-el-85-de-los-educadores-no-paso-los-examenes-para-directores/>. Consultado el 07 junio de 2023.
- Lasch, C. (2023). *La cultura del narcisismo. La vida en una era de expectativas decrecientes*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Loma, B. (1994). *Mujeres paraguayas. Memorias íntimas de un desubicado*. Asunción: RP Ediciones.

- Martínez, R., Trucco, D. y Palma, A. (2014). *El analfabetismo funcional en América Latina y el Caribe. Panorama y principales desafíos de política*. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas.
- Melià, B. (1988a). *El guaraní conquistado y reducido. Ensayos de etnohistoria*. Asunción: Ceaduc.
- Melià, B. (1988b). *Una nación, dos culturas*. Asunción: RP – CEPAG.
- Melià, B. (1992). *La lengua guaraní del Paraguay. Historia, sociedad y literatura*. Asunción: Mapfre.
- Melià, B. (2010). *Pasado, presente y futuro de la lengua guaraní*. Asunción: Ceaduc – Isehf.
- Molinas, J. (2022). “Paraguay: 8 de cada 10 estudiantes son analfabetos funcionales”. *Radio Cáritas*. Disponible en: <https://www.caritas.com.py/paraguay-8-de-cada-10-estudiantes-son-analfabetos-funcionales/>. Consultado el 25 de setiembre de 2022.
- Morínigo, J. N. (2017). *Vocabulario político*. Asunción: El Lector.
- Municipalidad de Asunción (2023). “Prevención Contra Incendios evaluó el año 2022 y apunta a instalar Primer Sistema Municipal y Público de Protección Hidráulica”. Disponible en: <https://www.asuncion.gov.py/desarrollo-urbano/pci/prevencion-contra-incendios-evaluo-el-ano-2022-y-apunta-a-instalar-primer-sistema-municipal-y-publico-de-proteccion-hidraulica>. Consultado el 25 de junio de 2023.
- Ong, W. J. (1997). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Orantin, M. (2020). “Observaciones sobre el verbo «vender»: expresar el intercambio mercantil en guaraní en las misiones jesuíticas del Paraguay (siglos XVII-XVIII)”. *L’Homme*, 233(1), 75–104.
- Otazú Melgarejo, A. (2006). *Práctica y semántica en la evangelización de los guaraníes del Paraguay (S. XVI-XVIII)*. Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch”.
- Pallestrini, L., Perasso, J. A. y Castillo A. M. (1989). *El hombre prehistórico del Py-Pucú. (Esbozo arqueo-etnológico)*. Asunción: RP.
- Pla, J. (s. f.). *Obras completas I. Historia cultural*. Asunción, RP Ediciones – ICI.
- Postman, N. (2012). *Divertirse hasta morir. El discurso público en la era del “show business”*. Barcelona: Ediciones La Tempestad.
- Pucheta, H. (2009). “El 87% de los docentes que buscan cargo se aplazaron en prueba escrita”, *Mercosur Radio*. Disponible en:

- https://mercosurradio.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=880:mercosur-educacion&catid=1:latest-news&Itemid=50. Consultado el 07 junio de 2023.
- RAE-ASALE (2021). *Diccionario de la lengua española*. Disponible en: <https://dle.rae.es/>. Consultado el 30 setiembre de 2022.
- Reader's Digest* (2007). “¿Qué irrita a los paraguayos?”. *Selecciones*, julio, 24-31. Buenos Aires: *Reader's Digest*.
- Roa Bastos, A. (1999). *Poesía*. Buenos Aires: Colihue.
- Roa Bastos, A. (2003). *Cuentos completos*. Asunción: El lector.
- Rojas Scheffer, R. y Lachi, M. (2020). “Sin relación aparente. Partidos políticos e ideología en Paraguay”. *Postdata* 25 (2). Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96012020000200486. Consultado el 30 de abril de 2023.
- Rubin, J. (1974). *Bilingüismo nacional en el Paraguay*. Ediciones especiales 69. México, Instituto Indigenista Interamericano.
- Sicard, A. (2007). *Augusto Roa Bastos. Valoración múltiple*. La Habana-Asunción: Casa de las Américas-Fondec.
- Thun, H., Cerno, L., & Obermeier, F. (2016). *Guarinihape tecocue – Lo que pasó en la guerra (1704-1705)*. Kiel: Westensee-Verl.
- Última Hora 25.02.13. “Solo un 30% de los docentes aprobaron concurso del MEC”, disponible en: <https://www.ultimahora.com/solo-un-30-los-docentes-aprobaron-concurso-del-mec-n603157>. Consultado el 07 junio de 2023.
- Velázquez, R. E. (1981). *Breve Historia de la Cultura en el Paraguay*. Asunción: El Gráfico.
- Vera, H. (2003) *En busca del hueso perdido. (Tratado de paraguayología)*. Asunción: Servilibro.
- Vera, S. (1992). *El paraguayo. Un hombre fuera de su mundo*. Asunción: Edición del autor.